La Tienda de Arturo

viernes, 07 de diciembre de 2007

Modificado el lunes, 24 de diciembre de 2007

El tiempo también pasa por Arturo

La tienda de Arturo, en Lomo de Guillón, amenazada por el desarrollo urbano

La histórica Tienda de Lomo Guillón no podrá sobrevivir, al menos en su ubicación actual, al desarrollo urbano de Guía. Todos deseamos que Arturo, o sus sucesores, encuentren la fórmula para un nuevo emplazamiento, evitandonos así perder otro símbolo de nuestra identidad. Artículos de Juan Dávila y de Antonio Aguiar.

El tiempo también pasa por Arturo

La tienda de Arturo, en Lomo de Guillón, amenazada por el desarrollo urbano

La histórica Tienda de Lomo Guillón no podrá sobrevivir, al menos en su ubicación actual, al desarrollo urbano de Guía. Todos deseamos que Arturo o sus sucesores encuentren la fórmula para un nuevo emplazamiento, evitandonos así perder otro símbolo de nuestra identidad.

Una simple mirada nos dirá que las viejas casas que lindan con la antigua carpintería MUEBLES DÁZ y el TALLER DE JACINTO viven sus últimos meses.

Todavía hoy se puede encontrar "de todo" en el establecimiento de Arturo, desde alpargatas hasta cuchillos, cordones, escobas, cencerros, sombreros, cestas, cerraduras, llaves y, como no, una exquisita muestra de nuestro queso. Pruebas de su vitalidad, a pesar de las circunstancias, son el elevado número de visitantes que aún registra y el excelente sancocho canario que sigue ofreciendo todos los domingos.

No obstante, el avance del nuevo comercio, en particular de los hipermercados, y el desarrollo urbano, han hecho mella también en la tienda que Arturo Díaz Godoy fundó hace 60 años.

La época

de mayor auge de la tienda se produjo en los años 50 y 60, cuando todos los ciudadanos iban a su recinto con las cartillas de racionamiento para realizar sus compras. Por aquella época, en la Tienda de Arturo se vendía de todo, desde pienso para animales, alpargatas, cuchillos, papas y todo lo que una familia podía necesitar. Arturo, en una entrevista concedida a Sonsoles Herrero para el periódico Canarias7, el 4 de febrero de 2001, relataba cómo llegó a tener más de 300 clientes, todos los de las fincas y del casco, que venían y se llevaban todo lo necesario para largas temporadas, eso sí, sólo les podía ofrecer lo que estaba escrito en las cartillas.

Pero luego llegaron los años 70 y 80, con la aparición de los primeros supermercados en la zona, y cayeron las ventas de comestibles, pero desde entonces hemos sobrevivido gracias a que aquí nuestros clientes siempre encuentran productos que no hay en otros sitios, como aperos para los agricultores, cestos y queso puro de Guía.

El posible cierre de

la Tienda de Arturo, además de una grave pérdida de identidad para Guía, supondría, tras el cierre de la Bodega de Santiaguito, perder el único que queda en Guía de los escasos museos populares de este tipo que aun perviven en todo el Archipiélago.

Con

la esperanza de que tal pérdida no llegue a producirse, les recomiendo que vayan a comer el domingo el mejor sancocho, en mi opinión, que podemos encontrar en el noroeste grancanario.

Antonio Aguiar. 8 de diciembre de 2007.

GALERÍA DE FOTOS (Pachi Rivero)

REPORTAJE PUBLICADO EN "CANARIAS7" EN 1984

REPORTAJE PUBLICADO EN "CANARIAS7" EN 2001

REPORTAJE SOBRE EL QUESO DE FLOR PUBLICADO EN "LA PROVINCIA" EN 2006

EL DESARROLLO URBANÍSTICO AMENAZA LA SUPERVIVENCIA DE LA TIENDA DE ARTURO. Por JUAN DÍAZ VILLAGARCÍA La tienda de Arturo Díaz situada en el Lomo Guillen de Guía de Gran Canaria, ve amenazada su supervivencia como consecuencia de la expansión urbanística de mi estimado pueblo, después de casi cincuenta años de existencia la misma se ve abocada a una inminente desaparición o como mal menor a un cambio de ubicación. No es lógico que estas cosas ocurran, a la desaparición de la bodega de Santiaguito, ahora se le añade el posible cierre de una tienda tan añeja y que junto con la bodega han sido dos establecimientos emblemáticos que han marcado una época esplendorosa de Guía. Soy de los que pienso que este tipo de locales dado el gran significado etnográfico que siempre les ha revestido, deberían ser nominados como instituciones de bien cultural y social. Arturo Díaz Godoy, le conozco de toda la vida, así como a toda su familia, hijo de Antonio Díaz "pequeño agricultor y ganadero" y de María de Guía Godoy, tenía los siguientes hermanos, Andrea, Antonio, Manolo, Carmelina, Dulce María, Josefina y Adolfo, siempre residieron en Anzo gozando de una gran estima por parte de todos sus vecinos dada la manifiesta honradez y seriedad que les adornaban. Posiblemente lo que voy a exponer de Arturo a continuación no sea conocido en Guía, pero una faceta que le acredito en su juventud fue la gran afición que sentía por la música, y en la práctica de la misma se significó como un excelente trompetista y como tal formó parte de la Banda Municipal de Guía allí por los años 40 del pasado siglo, cuando la misma estaba dirigida por don Virgilio Hernández "hijo". Arturo, siempre fue un trabajador nato y su forma digna de comportarse en los diferentes trabajos que tuvo, le hicieron ser siempre muy apreciado y estimado por sus jefes y compañeros. Después de haberse ejercitado en diferentes oficios, -creo recordar que también hizo sus pinitos como carpintero- decidí abrir la tienda del Lomo junto al molino de don Faustino García del Pino, -quiera Dios que allí siga muchos años-, la apertura de la misma creo recordar ocurrió aproximadamente en los primeros años de la década de los cincuenta de la centuria pasada. Arturo supo darle a su establecimiento unas connotaciones especiales las cuales mantiene todavía, ya que siendo su tienda una más de las conocidas como "de aceite y vinagre", él se implicó en la venta de objetos netamente tradicionales, y así es fácil ver todavía en sus estanterías, faroles, hoces, pequeños utensilios de la labranza, gorros de pencas de diferentes formas y tamaños, jaulas y pajareras, cuchillos canarios de todo tipo, queseras, alpargatas de lona y goma, diferentes obras de cerámica o barro tales como porrones, tallas, gajinigos, lebrillos, braceros, palanganas, balconadas, etcétera, y como es natural no podía faltar en un establecimiento de estas características el excelente queso de Guía en todas sus vertientes, amén de los productos alimenticios más variados y toda clase de bebidas. La tienda de Arturo se fue convirtiendo con el paso de los años en un verdadero museo y así reluce con un elocuente predicamento. Desde hace algún tiempo y para aquilatar aún más si cabe la categoría de esta tienda tan singular, formando parte de la misma dispone de un pequeño restaurante, que atiende su hijo que se ha revelado por su excelente y variada gastronomía en parada obligada de muchos turistas y de otros visitantes de la isla entre los que me incluyo, que deseosos de disfrutar de una buena comida nos acercamos hasta allí -después de haber hecho alguna compra en la tienda de referencia. Al igual que la bodega "ya desaparecida", la tienda de Arturo no debe desaparecer, es algo tan nuestro que tendríamos que oponernos y revelarnos contra quienes quieren privarnos de algo tan emblemático. Todos los pueblos tienen en su haber lugares que por su tipología suelen enriquecer el conocimiento del mismo en cualquier lugar del mundo, y esto es lo que ocurre con la tienda de Arturo Díaz, que sin él querer la misma se ha convertido en todo un icono que ha rebasado nuestras fronteras, de ocurrir el cierre de la tienda todos nos veríamos privados de degustar un exquisito sancocho, una excelente carne con papas y sobre todo de poder catar los excelentes y ricos quesos de nuestra patria guañense, que Arturo con su sabia maestría nos invita y nos induce a hacerlo. Al igual que la bodega será una pérdida irreparable, y creo que Guía no está por la labor de dismantelar todos estos lugares tan representativos que por sus añejidad, deberían ser conservados como verdaderos templos donde brille el orgullo y el temple de nuestros antepasados y donde podamos adquirir los excelentes productos de nuestra tierra.

Diciembre de 2007.

E-MAIL: jocdavila@yahoo.es